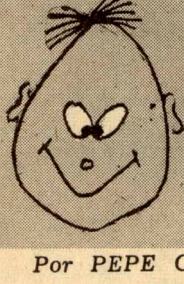


PALO DULCE



NI A MISA

Por PEPE CHACARILLA

Como el gobierno argentino, en la palabra del Canciller Carcano, hizo saber a toda América que los supuestos documentos secretos obtenidos por los miamescos de sus incursiones en el consulado y la embajada de Cuba eran falsos, y falsos de toda falsedad, los compinches locales de Miró Cardona Corporation publicaron en "La Tribuna" (¡y dónde iba a ser, pues, pichóni) un aviso o información en la cual daban una explicación digna de Kafka o Borges, escritores inclinados a las ficciones laberínticas y a las situaciones cíclicas. Se trataba de lo siguiente: "No somos —decían— los falsificadores de los documentos de La Habana; en realidad, los documentos que sustrajimos de las embajadas cubanas llegan ya falsificados por los propios fidelistas. Son, pues, apócrifos auténticos, o auténticos apócrifos. Declaraban así que Fidel no se comportaba decentemente, pues en vez de mandar a sus representaciones diplomáticas en el continente cartas verdaderamente comprometedoras, enviaban, con el fin de engañar a los inocentes contrarrevolucionarios, cartas comprometedoramente falsas. La firma de Roa, la escribe el "Che"; la del "Che", la hace Raúl; la de Raúl, la inventa Fidel; la de Fidel, la copia Roa, y de este modo ad-infinitum. ¡Qué falta de consideración para con los gangstercitos que, hace apenas dos años, han instalado su lucrativo negocio de penetrar en las sedes diplomáticas.

Por eso, para poner las cosas en su sitio, y para que el señor Manuel Prado, ciudadano honorario de Miami Beach, no se forme una mala idea (cosa, en verdad, imposible) de los muchachos de Tony Varona Incorporated es que esta empresa ha destacado a la señora Blanquita Amaro como portavoz autorizado para que explique al señor Presidente esta nueva canallada de Fidel Castro. La entrevista de ambas personalidades del "interamericanismo democrático sin imperio", como llama el gordinfla de papismo a los desembarcos de "marines", a la ilegalidad de la IPC, a la apropiación por los yanquis de nuestras patrias, se realizó recientemente. Doña Blanca acudió a la cita armada de sus 50 megatonnes de cha-cha-cha, en tanto el mandatario del Perú se colocó la numismática completa desde solapa hasta basta del pantalón. Hubo un verdadero strep-tease del alma (pusieron, pues, sus corazoncitos al desnudo), y todo quedó arreglado. Esta explicación de la falsificación oficial cubana tuvo, en la boca de la tropical "vedette", un rotundo y encantador aire de silogismo aristotélico.

El hecho es muy significativo: mientras Fidel y los dirigentes revolucionarios cubanos piden que se les deje trabajar en paz, para demostrar al mundo la razón que mueve su causa, el tráfico continental de papeles fraguados, conferencistas patéticos, bailarinas en plan de alta diplomacia, asaltantes con patente de corzo, tráfugas doctorados en liberalismo económico, etc., se acrecienta en una forma que pronto no va a quedar televisora, radio, periódico, pared o tribuna en donde por lo menos uno de esos mercaderes no haya expuesto su melodramática historia acerca de la democracia pisoteada. Muy raro resulta que tales desgarrados voceros de la libertad no movieran un dedo cuando Batista y los yanquis torturaban a estudiantes, mujeres y niños, y cuando mataban patriotas luego de un ensañamiento que, excepto a los chirinúsculos y zegarrantes, conmovió a todos los espíritus de América. Por lo que sabemos, don Manuel Prado en aquellos tiempos se codeaba con el tirano y no sacaba el tintineante pecho por la causa cubana, y doña Blanquita Amaro ofrecía sus rítmicas danzas sin importarle un pepino la política ni nada que no fuera el sonido del bongó.

Afortunadamente, lo revelado por el gobierno argentino es lo suficientemente claro como para evidenciar, sin que quede un jerónimo de duda, de que los tales miembros del Consejo Revolucionario (así se auto-denominan los falsificadores) son gente con la que una persona decente no puede ir ni a Misa..., ni siquiera a la que, en memoria de la oligarquía aplastada por la gran cruzada de Fidel Castro, se cantará algún día en la Catedral de San Patricio, New York City.